

Estigmas, etiquetamientos, menosprecios: las reclasificaciones degradantes desde Goffman, Becker y Honneth¹

Stigma, labeling, disrespect: demeaning reclassifications in Goffman, Becker and Honneth

Alejandro Bialakowsky²

Mariano Sasín³

Tomás Nougués⁴

Manuel Agustín Zapico⁵

Julieta Barrero⁶

Elisa Ichaso⁷

Agustín Alejandro Bertelli⁸

Resumen

Este artículo propone una comparación teórica entre las perspectivas de Goffman, Becker y Honneth a partir del problema de las reclasificaciones sociales. Así, se focaliza en una preocupación compartida por estos autores: las reclasificaciones “degradantes”. Éstas implican modos de catalogar de manera negativa y lacerante a los individuos y grupos, con la imposición de “estigmas” (Goffman), el “etiquetamiento” de “desviados” (Becker) y el “menosprecio”, la “reificación” o la “ausencia o pérdida del reconocimiento” de individuos y grupos (Honneth). De esta manera, este trabajo da cuenta de sus propuestas destacando aquellas afinidades que comparten y que ubican a Goffman y a

¹ Artículo de investigación postulado el 21-12-2021 y aceptado para publicación el 18-08-2022

² Profesor Investigador en la Universidad de Buenos Aires. Contacto: alejbialakowsk@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-8076-76>

³ Profesor Investigador en la Universidad de Buenos Aires. Contacto: marianosasin@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-4477-3921>

⁴ Profesor Investigador en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Contacto: tominougues@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-4173-5789>

⁵ Profesor Investigador en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Contacto: manuel.a.zapico@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-8057-4749>

⁶ Profesora Investigadora en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Contacto: julieta.barrero@hotmail.com; <https://orcid.org/0000-0001-9311-1348>

⁷ Profesora en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Contacto: elisaichaso@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-4814-4615>

⁸ Profesor en la Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina. Contacto: bertelli.agustin@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-2951-1296>

Becker como antecedentes ineludibles de la teoría de Honneth. Se sostiene que estas afinidades respecto de los procesos reclassificatorios y de las identidades degradantes se conectan tanto con su carácter experiencial, que involucra la afectividad y la corporalidad, como con la importancia de lo público, espacio decisivo para el despliegue de esos procesos e identidades. Además, se resalta cierto enfoque de Goffman y Becker a partir del cual es posible realizar un aporte enriquecedor a la propuesta de Honneth. Se trata de la constante negociación desplegada en los procesos reclassificatorios degradantes, en especial, en las relaciones entre el individuo y el "grupo degradado", las cuales pueden implicar fuertes tensiones e, incluso, desgarramientos.

Palabras clave: Teoría sociológica, reclassificaciones degradantes, conflicto, identidades, experiencia, espacio público.

Abstract

This article proposes a theoretical comparison between the perspectives of Goffman, Becker and Honneth on the problem of social reclassifications. Thus, it focuses on a concern shared by these authors: "demeaning" reclassifications. These involve ways of negatively and laceratingly categorizing individuals and groups, with the imposition of "stigmas" (Goffman), the "labeling" of "deviants" (Becker) and the "disrespect", "reification" or "absence or loss of recognition" of individuals and groups (Honneth). In this way, this paper gives an account of their proposals highlighting those affinities that they share and that place Goffman and Becker as unavoidable antecedents of Honneth's theory. It is argued that these affinities regarding reclassifying processes and degrading identities are connected both with their experiential character, which involves affectivity and corporeality, and with the importance of the public, a decisive space for the deployment of these processes and identities. In addition, a certain approach of Goffman and Becker is highlighted, from which it is possible to make an enriching contribution to Honneth's proposal. This approach is related to the constant negotiation deployed in the degrading reclassifying processes, especially in the links between the individual and the "demeaned group", which may involve strong tensions and even tearing apart.

Keywords: Sociological theory, demeaning reclassifications, conflict, identities, experience, public space.

SUMARIO

Introducción | Goffman: estigmas, estigmatizados y estigmatizadores | Becker: los múltiples caminos de la desviación | Honneth: reclasificaciones despreciativas, luchas por el reconocimiento y puentes semánticos | Conclusiones | Bibliografía

Introducción

Este artículo propone una comparación entre las perspectivas de Goffman, Becker y Honneth, de crucial importancia para una teoría de las reclasificaciones sociales. Para esto, se focaliza en una preocupación compartida por estos autores: las reclasificaciones “degradantes”. Éstas son entendidas como un modo de catalogar de manera negativa y lacerante a los individuos y grupos, a partir de la imposición de “estigmas” (Goffman), del “etiquetamiento” de “desviados” (Becker) y del “menosprecio”, la “reificación” o la “ausencia o pérdida del reconocimiento” de individuos y grupos (Honneth).

En realidad, estas “clasificaciones degradantes” son resultado de diversos procesos reclasificatorios, ya sea de imposición de una categorización que degrada a individuos y grupos, ya sea de lucha por modificar o revertir esa categorización por parte de los individuos y grupos despreciados y subordinados. En todos los casos, se trata de un proceso dinámico y activo, en el cual ese catalogar supone a la vez tensiones, conflictos, negociaciones y luchas de tales individuos y grupos “degradados”. No existe una clasificación primigenia, sino constantes procesos reclasificatorios (pasados, presentes y futuros; auto-reclasificaciones, hetero-reclasificaciones).⁹ Como veremos luego, Goffman, Becker y Honneth advierten que no partimos de una “primera clasificación

⁹ Bialakowsky, Alejandro, “Debates actuales y redefiniciones sobre la alienación desde el problema de las reclasificaciones opresivas”, Athenea Digital, España, volumen 22, número 2, 2022, pp. 1-19.

originaria” que luego es reclasificada, sino que desde un comienzo –y siempre– nos encontramos involucrados en procesos reclasificatorios.

Consideramos que este cruce comparativo del problema de las reclasificaciones degradantes resulta provechoso, ya que en general la teoría contemporánea sobre el reconocimiento de Honneth no ha sido vinculada de forma demasiado explícita con las miradas de Goffman y Becker. Al igual que otros autores de su generación (como Archer, Boltanski o Latour), por sus propias referencias y antecedentes, la perspectiva de Honneth se ha conectado con el “primer pragmatismo” estadounidense;¹⁰ por ende, se ha señalado cierta cercanía con las primeras generaciones de la llamada Escuela de Sociología de Chicago. No obstante, a nuestro entender, se puede rastrear un interesante diálogo entre la obra de Honneth y las corrientes innovadoras afines a esa Escuela que elaboraron Goffman y Becker en las décadas de 1950 y 1960.¹¹ Este contrapunto puede ser productivo en el marco de las discusiones actuales sobre las múltiples dinámicas de reclasificación degradante (de “clase”, de “género”, de “raza”, de “orientaciones políticas”, de “capacidades alternativas”, de “religiones”, entre otras) sobre las cuales Honneth reflexiona.

Si bien es importante destacar que la perspectiva de Honneth se inscribe en un campo disciplinar distinto al de Goffman y Becker, en este artículo nos proponemos tender puentes y generar conexiones entre sus miradas y sus discontinuos modos de abordar lo social. Consideramos que, aun con rasgos más especulativos y universalistas, vinculados a una reconstrucción normativa atravesada por variadas disciplinas (la sociología, la filosofía social y política, la historia, la psicología, etc.), la teoría de Honneth se puede poner en diálogo con las investigaciones sociológicas situadas y de corte más empírico de Goffman y Becker.

Ese diálogo, justamente, es uno de los aportes primordiales que pretendemos realizar en el artículo, el cual resulta posible a partir del problema de las

¹⁰ Bialakowsky, Alejandro, Sasín, Mariano, Nougués, Tomás y Zapico, Manuel, “¿Teorías sin teoría? Tras las huellas del primer pragmatismo en las perspectivas de Archer, Boltanski, Honneth y Latour”, *Revista Miríada*, Argentina, volumen 9, número 13, 2017, pp. 15-44.

¹¹ Fine, Gary (ed.), *A second Chicago school? The development of a postwar American sociology*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.

reclasificaciones degradantes, al que los tres autores dedican importantes obras y reflexiones. Por este motivo, es fundamental realizar una reconstrucción extensa de cada perspectiva desde tal problema, lo cual permitirá arribar luego, en las conclusiones, a ciertas comparaciones incisivas. De igual manera, a lo largo de los apartados, en especial, en el que dedicamos a la perspectiva de Honneth, iremos señalando diversos puntos de contacto y controversia entre las tres propuestas.

A su vez, cabe tener en cuenta que la preocupación por las reclasificaciones degradantes en Honneth no se reduce a sus estudios abstractos de teoría social, sino que implica elaborar un diagnóstico epocal de la modernidad tardía, haciendo uso de investigaciones empíricas de otros autores, aunque no de Goffman y Becker. Ahora bien, basados en sus investigaciones empíricas, estos dos autores también producen reflexiones de peso teórico. De esta manera, el diálogo que proponemos permite enriquecer las fortalezas y ciertas debilidades de la perspectiva de Honneth, tanto en su nivel abstracto-teórico como en su diagnóstico de la contemporaneidad, a la vez que resalta dimensiones y aportes teórico-analíticos compartidos con las investigaciones de Goffman y Becker.

Así, en este trabajo desplegamos los conceptos y estudios claves sobre las reclasificaciones degradantes de estas tres propuestas en apartados distintos para cada una. En cuanto a la inclusión en nuestro corpus de estudio de ciertos textos de los autores –y no de otros–, en los apartados sobre Goffman y Becker abordamos, en especial, una obra fundamental por cada uno de ellos, cuyo objeto de reflexión son las reclasificaciones degradantes: *Estigma: La identidad deteriorada*¹² y *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*¹³. Acerca de Honneth, en principio, analizamos ciertas rupturas y continuidades que efectúa en relación con la propuesta de Habermas, que tienen estrecha vinculación con los objetivos de este artículo. Luego, en un segundo momento, realizamos un abordaje más transversal, ya que la preocupación por el menosprecio y la reificación ocupa un lugar de privilegio en varias de sus producciones. Nos

¹² Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989[1963].

¹³ Becker, Howard, *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009[1963].

detenemos, entonces, en las obras en las cuales el problema de las reclasificaciones degradantes es su foco central de análisis. Con el estudio detallado de estas tres perspectivas, observamos la emergencia de dos líneas comparativas, que retomamos en las conclusiones.

Por un lado, destacamos aquellas afinidades que comparten los tres autores y que ubican a Goffman y a Becker como antecedentes ineludibles de la teoría de Honneth. A nuestro entender, respecto de los procesos reclasificatorios y de las identidades degradantes, esas afinidades se conectan tanto con su carácter experiencial, que involucra la afectividad y la corporalidad, como con la importancia de lo público, espacio decisivo para el despliegue de esos procesos e identidades. Por el otro, resaltamos cierto enfoque de Goffman y Becker a partir del cual es posible realizar un aporte enriquecedor a la propuesta de Honneth. Se trata de una mirada más “interaccional” respecto del análisis de las reclasificaciones degradantes, plasmada por Goffman y Becker, la cual Honneth no desarrolla. Esta mirada da cuenta de la constante negociación desplegada en los procesos reclasificatorios degradantes, en especial, en las relaciones entre el individuo y el “grupo degradado”, las cuales pueden implicar fuertes tensiones e, incluso, desgarramientos.

Goffman: estigmas, estigmatizados y estigmatizadores

Goffman despliega una profunda reflexión sobre las reclasificaciones, resultado de sus investigaciones empíricas sobre las interacciones sociales. En particular, analiza aquellas reclasificaciones sociales de orden degradante, los “estigmas”, en su célebre obra *Estigma: La identidad deteriorada*, en la cual nos centramos. Los estigmas son atributos que producen un descrédito amplio en la persona, al punto de poner en duda su consideración como tal. Esta reclasificación de la persona está vinculada a situaciones de menosprecio, descalificación e, incluso, violencia física, que pueden llevar a que peligre la vida de la persona estigmatizada. Este estudio sobre la emergencia, negociación y ruptura de los estigmas supone abordar dos aspectos claves de la perspectiva de Goffman, enlazados entre sí: por un lado, su modelo “dramatúrgico” sobre las interacciones y las identidades, que relaciona experiencia, afectividad, corporalidad, el público

y lo público; y, por el otro, el juego –individual y grupal– entre la hetero-reclasificación sostenida por los “normales” y la auto-reclasificación plasmada por los estigmatizados (juego que se desarrolla a través de “carreras morales”, “instituciones” y “voceros”).

Al analizar las interacciones entre actores, Goffman considera a la vida social como una representación teatral en la que se despliegan actuaciones performativas.¹⁴ Nos encontramos ante un escenario donde se ejecuta la acción, un público con el que se interactúa y ciertas tipificaciones estereotipadas de los roles sociales que, a modo de máscaras, los actores utilizan. Según Goffman, la presentación del actor frente al público y su interacción con este son elementos centrales para comprender los procesos reclasificatorios (degradantes o no) a través de los cuales se generan ciertas experiencias nodales para la definición del yo y de otros.

Cuando una persona no está familiarizada con la otra, se recogen indicios de su aspecto y actitud que permiten realizar la mencionada recategorización, mediante estereotipos o experiencias previas con individuos aproximadamente similares. Para el autor, todos somos portadores o vehículos de signos, y las significaciones sociales de estos atributos circulan entre todo el conjunto social, por ejemplo, como símbolos de prestigio o de estima, que se ponen en juego en la misma interacción –se elaboran, transforman, cuestionan o consolidan–.¹⁵ Así, en los encuentros cara a cara, se movilizan reclasificaciones mediante significaciones e interpretaciones desarrolladas en la misma interacción y organizadas en torno a “identidades sociales”. Estas reclasificaciones trazan expectativas de conducta esperadas y delimitan los atributos considerados como “normales” en la presentación de las personas frente a otras.

Por ende, el actor gestiona su apariencia personal, consciente de la carga moral de la imagen que presenta de sí mismo hacia los otros.¹⁶ El aspecto físico, el

¹⁴ Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu, 1997[1959].

¹⁵ Goffman, Erving, “Symbols of class status”, *British Journal of Sociology*, Inglaterra, número 4, volumen 2, 1951, pp. 294-304.

¹⁶ Goffman, Erving, 1997[1959], op. cit., p. 24.; Fraga, Eugenia, “Cuerpos naturales, cuerpos sociales. La socialización corporal según Erving Goffman”, *Cartografías del Sur*, Argentina, número 4, 2016, pp. 60-74.

cuerpo, la vestimenta y los signos corporizados son información de su identidad social. Ante un encuentro cara a cara, muchas fuentes de información se vuelven accesibles, mientras que otras se mantienen ocultas, dado que hasta una respuesta inapropiada puede ser tomada como una falla de carácter. Así, la persona debe controlar tanto la comunicación lingüística como la corporal;¹⁷ no hay fin al constante trabajo interactivo de reclasificación. A su vez, un rasgo importante en la presentación de los actores en la vida cotidiana es el manejo del rostro y de la voz, el tono que impregnan a la interacción. El autor describe este manejo como “disciplina dramática”.¹⁸ En muchas situaciones, se requiere ocultar la respuesta afectiva verdadera para exhibir la respuesta apropiada a esa situación.

Entonces, la afectividad, el encuentro con un otro y las corporalidades en escena son elementos centrales para comprender cómo experimenta esas reclasificaciones, en particular, aquellas degradantes –objeto privilegiado sobre Goffman para este artículo–, un ser abierto, dotado de creatividad, que en su actuar cotidiano produce y no sólo reproduce a la sociedad.¹⁹ Esto resulta fundamental cuando los atributos “reales” de las personas no “encajan” con la identidad social demandada. Para que estos atributos sean considerados estigmas, no basta con una discrepancia entre las formas identitarias esperadas y las características reales de la persona; tal discrepancia debe ser producto de un atributo profundamente desacreditador. Los estigmas pueden ser “defectos” corporales, de carácter o de pertenencia a un grupo social particular. Este tipo de atributos se convierten en la característica principal de la conformación de la identidad social del individuo, por lo cual otras cualidades pasan a ser características secundarias.

¹⁷ Meccia, Ernesto, “El teatro que no representa. Una reseña tardía con algunas reflexiones actuales de La presentación de la persona en la vida cotidiana de Erving Goffman”, *Revista Argentina de Sociología*, Argentina, número 4, 2005, pp. 161-168.

¹⁸ Goffman, Erving, 1997[1959], op. cit., p. 232.

¹⁹ Del Mónaco, Romina, “‘Lo importante es mantener la situación’: cuerpos y emociones en las interacciones desde Erving Goffman”, en Scribano, Adrián (comp.), *Teoría Social, Cuerpos y Emociones*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2013, pp. 101-118; Vargas Maseda, Ramón, *Deciphering Goffman: The structure of his sociological theory revisited*, Londres, Routledge, 2017.

Aquí resulta clave la experiencia de la interacción con “el público”, que implica un constante manejo de la información en la presentación de la persona y su atributo “degradante”. La persona estigmatizada tiende a configurar su identidad personal de la misma forma que el resto, considerándose “normal”, merecedora de iguales oportunidades que los demás. Es decir, genera una primera auto-reclasificación a partir de las mismas experiencias que los “normales”. Ahora bien, cuando algún atributo desacreditador implica que la identidad social no se corresponde con la identidad personal, a partir de ese momento el estigmatizado emplea distintas estrategias para lidiar con esta degradación, que van desde aceptar el estigma hasta casi ocultarlo. Goffman enfatiza el carácter reclasificador de la *performance* frente a un público, ya sea para una primera presentación, ya sea para la respuesta a la imposición de un estigma. El estigma no posee el mismo significado para todos; por ende, en la interacción se negocia y define el grado de desacreditación del atributo.²⁰

La experiencia de presentación de las personas estigmatizadas frente a otras se encuentra cargada de sentimientos de vergüenza, inseguridad e incertidumbre sobre la respuesta de las otras. Así, en una interacción, emplean estrategias para lograr la imagen deseada y, por ende, “normalizar” la situación. Algunas de estas estrategias que plasman son resultado del intento por “corregir” el atributo que genera discrepancia, o por controlar las impresiones que causa (a través de cirugías plásticas o tratamientos psicológicos). Otras estrategias se basan en el control de la información social respecto de la visibilidad o capacidad de encubrimiento del estigma, a partir de la asimetría existente entre la información que se puede dar (y controlar) y aquello que se deja ver.²¹

Además de este ocultamiento de la información, Goffman analiza las situaciones de aislamiento causadas por el estigma, en las cuales los individuos evitan nuevas interacciones. Estas situaciones se pueden dar por la incertidumbre sentida por la persona estigmatizada respecto a cómo va a ser recategorizada en cada interacción social. En esa dirección, Goffman²² analiza casos de

²⁰ Manning, Philip, Erving Goffman and Modern Sociology, Cambridge, Polity Press, 2007.

²¹ Goffman, Erving, 1997[1959], op. cit., p. 19.

²² Goffman, Erving, Internados, Buenos Aires, Amorrortu, 2001[1961].

aislamientos más extremos, incluso, forzados, en instituciones especiales, como los internados en “instituciones totales”.²³

En tales instituciones, se rompen las barreras que separan los distintos ámbitos y roles de la vida cotidiana moderna, al englobar la vida de los internos en un mismo espacio. Esto los separa de forma radical respecto de los “normales”, con excepción del “personal” que la administra, con roles claramente diferenciados. Así, la disminución de interacciones sociales produce diferentes efectos en las personas estigmatizadas. Por un lado, profundiza sus sensaciones de desconfianza, ansiedad, depresión y hostilidad. Por el otro, el encierro niega su salida a lo público, restringe sus capacidades de acción y, por ende, impide al individuo reclasificar su identidad social estigmatizada.²⁴

A su vez, Goffman utiliza el concepto de “carrera moral”. En el proceso de aprendizaje acerca de sí misma, la persona estigmatizada incorpora significaciones e interpretaciones que van formando su identidad persona.²⁵ Su carrera se encuentra cargada de “experiencias morales” que lo reclasifican como portador de un estigma. Estas experiencias lo acercan al grupo de los estigmatizados y lo alejan de los “normales”. Si bien el estigma puede ser un atributo personal e individual, con el concepto de “carrera moral” Goffman se focaliza en el paso desde lo individual y lo privado hacia el ámbito de la vida colectiva.

Las personas que comparten un estigma recorren cierta trayectoria signada por los aprendizajes y ajustes reclasificatorios respecto de la propia identidad. Esta “carrera moral” comienza con la incorporación de la perspectiva del “normal”, para luego reconocer el estigma que se posee y sus consecuencias. Sin embargo, estas trayectorias resultan diferentes dependiendo de las experiencias morales que la persona estigmatizada atraviese.²⁶ Alguien puede conocer desde temprana edad que posee un atributo desacreditador o, por el contrario, desconocerlo debido a un control de la información por parte del grupo del que

²³ Becker, Howard, “The politics of presentation: Goffman and total institutions”, *Symbolic interaction*, Estados Unidos de América, número 26, 2003, pp. 659–669.

²⁴ Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2015.

²⁵ Goffman, Erving, 1989[1963], op. cit., 45.

²⁶ Smith, Greg, Erving Goffman, Londres, Routledge, 2006.

forma parte –por ejemplo, la familia–. En estas fases primarias, se generan pautas características que acompañan distintas carreras morales. A pesar de este encapsulamiento, la persona puede encontrarse posteriormente ante una situación de desacreditación en un momento tardío de su vida. Así, puede enfrentarse abruptamente con las formas generales mediante las que el público la recategoriza.

Asimismo, es relevante la relación que la persona estigmatizada establece con el grupo de pertenencia y con las instituciones formales e informales que trabajan con el grupo estigmatizado, así como también el nivel de participación y confianza en ellas que asume esa persona. En esta reflexión el autor vuelve a destacar la centralidad de lo público como espacio de despliegue de los procesos reclasificatorios. En su vida cotidiana, la persona estigmatizada interactúa con personas sensibles de forma genuina a su estigma. Es probable que el primer grupo de personas “benévolas” con las que interactúe sean aquellos con los que comparte la experiencia del estigma. Al vivir “en carne propia” la misma desacreditación, estos iguales pueden servir como grupo de contención y de guía.

También, existen los “sabios” que satisfacen las necesidades y demandas de la persona estigmatizada sin compartir el estigma. Se trata, por ejemplo, de miembros de una actividad en un establecimiento dado (hospitales, áreas de enfermería) o en un marco institucional determinado (familias). Son personas “normales” cuya situación particular los lleva a conocer la vida privada de los estigmatizados y formar vínculos afectivos de aceptación, simpatía y contención. Para ocupar este lugar de “sabios”, es necesario que reclasifiquen las categorías sociales que utilizan y, además, sean aceptados como tales por el grupo de estigmatizados.

Por último, el autor explora la relación que la persona estigmatizada entabla con el “endogrupo” y con el “exogrupo”.²⁷ Entre los “iguales”, hay quienes se convierten en “voceros” de su categoría. Éstos se ocupan de visibilizar la

²⁷ Álvarez Ruíz, Fermín, “Comunidad, sociedad e individuo en la obra de Erving Goffman”, en Dalle, Pablo, Justo von Lurzer, Carolina, Miguel, Paula y Noretto, Luciano (comps.) *Prácticas del oficio: Artículos seleccionados de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires, CLACSO, 2015, pp. 233-256.

situación de los estigmatizados, buscando flexibilizar la categoría mediante relatos que sensibilicen al público general, los cuales se oponen a discursos o metáforas discriminatorias. Cuando una persona alcanza una posición ocupacional, política o financiera elevada, es posible que empiece a ejercer el rol de vocero de ese grupo de estigmatizados.²⁸ En este rol de profesionalización del estigma, el autor advierte que los representantes pueden tornarse no representativos: al entablar vínculos con otros grupos, pueden romper con el círculo cerrado de su categoría, lo cual los termina alejando de aquellos de quien es vocero.

A su vez, Goffman analiza la dinámica entre el “endogrupo” y el “exogrupo”, es decir, los “contactos mixtos” con personas “normales”. Mientras que el individuo se reconoce a sí mismo como ser humano “normal”, los “normales” le exigen aceptar su diferencia y confinarse a “su” grupo, del que puede sentirse parte o no. A su vez, desde el interior del grupo de estigmatizados, los voceros trabajan para el reconocimiento, la aceptación e, incluso, la reclasificación del atributo desacreditado. Para ello, exigen al individuo que reconozca y asuma su participación en la categoría que define al estigma como su verdadera identidad.

Ahora bien, estas relaciones con el propio grupo de otros “iguales” estigmatizados generan situaciones ambivalentes. Como la persona estigmatizada comparte las mismas expectativas normativas que las “normales”, puede llegar a rechazar del mismo modo su propio estigma. No obstante, su identificación social no le permite distanciarse del grupo que posee tal atributo. Entonces, la relación que establece con el grupo de pares está marcada por una ambivalencia con diferentes oscilaciones y tensiones: entre el reconocimiento y la búsqueda por distanciarse de tal categoría, entre el sentimiento de pertenencia y defensa del grupo y el rechazo a aceptarse como estigmatizado. Goffman identifica esta ambivalencia como situaciones de “alienación endogrupal” y “alienación exogrupal”,²⁹ en las que la persona estigmatizada está disputando y reclasificando cuál es su grupo de pertenencia.

²⁸ Goffman, Erving, 1989[1963], op. cit., 39.

²⁹ Goffman, Erving, 1989[1963], op. cit., 133-145.

Esto también ocurre cuando las personas “normales” entran en una interacción con una estigmatizada. Buscan ajustarse a la situación, ya sea al profesar simpatía abiertamente, ya sea al tratar de modo indiferente el estigma, ya sea al evitar o, en caso extremo, aislar al estigmatizado. De un modo u otro, el vínculo que se establece con la persona portadora del estigma es atravesado por una relación afectiva que oscila entre la naturalidad y la incomodidad para cooperar (o no) en un equilibrio que no desestabilice la frágil situación.³⁰

Así, se debate y presiona sobre los modos en que debe llevar aquel atributo desacreditador. La persona estigmatizada se enfrenta a una reclasificación que no sólo lo degrada, sino que también la separa del resto. Esta diferenciación puede incluso reafirmar la base normativa del conjunto social, ya que los estigmatizados, en su faceta militante de su diferencia, es posible que hagan uso de las mismas nociones que los “normales”, aunque modifiquen sus valoraciones o atributos.³¹ No obstante, esa base normativa se pone en discusión en las negociaciones, de fuerte carga experiencial, a partir de las cuales las personas reclasifican el mundo social y se reclasifican a sí mismas, en privado, en público, junto y en tensión con los diferentes individuos, instituciones y grupos estigmatizados, estigmatizantes y estigmatizadores.

Becker: los múltiples caminos de la desviación

Por su parte, Becker pretende comprender las particularidades de subculturas y grupos juzgados como “desviados” u *outsiders*. Al igual que Goffman, su perspectiva retoma trabajos fundamentales de las primeras generaciones de la Escuela de Sociología de Chicago sobre las interacciones y experiencias colectivas, a la vez que se vincula con estudios sobre la formación de “problemas públicos” a partir de determinadas prácticas.³² En el libro *Outsiders: Hacia una*

³⁰ Misztal, Barbara, “Normality and trust in Goffman's theory of interaction order”, *Sociological theory*, Estados Unidos de América, volume 19, número 3, 2001, pp. 312-324; Rizo García, Marta, “De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal”, *Quórum académico*, Venezuela, volumen 8, número 1, 2011, pp. 78-94.

³¹ Goffman, Erving, 1989[1963], op. cit., p. 151.

³² Gusfield, Joseph, *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014; Ralón, Gonzalo, Ralón, Laureano y Becker, Howard, “Los mundos de Howard S. Becker. Un recorrido por sus

sociología de la desviación –en el cual nos centramos–, Becker elabora conclusiones de sus investigaciones empíricas y situadas, con las cuales plantea reflexiones teóricas sobre el problema de la desviación.

Para establecer su posición teórico-analítica, Becker se diferencia de dos tipos de aproximaciones: la “estadística” y la “médica”. La primera señala como desviación todo lo que se aleja de los casos más frecuentes, es decir, los *outliers* de una “población normal” en términos estadísticos. Son fáciles de notar los límites de esta perspectiva para el estudio de Becker: estos casos marginales nada dicen sobre su valorización social negativa al ser juzgados como “desviados”. Aún más importante, Becker rechaza la concepción médica que asocia el desvío a una enfermedad o patología. Esta concepción se enfoca en interpretar por qué hay personas o grupos que incurren en actividades reprobadas. Así, toma la desviación como un hecho dado, ya que no considera que esas mismas categorizaciones también deben ser objeto de la indagación sociológica.

En cambio, Becker se focaliza en la propia condición dinámica de lo que se define como desviación, ya que “es creada por la sociedad”.³³ De este modo, para el autor, el etiquetamiento es un proceso de reclasificación social a partir del cual se define y se juzga qué es un “desvío”. No hay una relación automática entre no cumplir con las normas y ser recategorizado como desviado.³⁴ En primer lugar, la norma o regla es creada, institucionalizada y defendida por un grupo específico que tiene un interés en que se cumpla y que, por lo tanto, se encarga de señalar a “los desviados”. En segundo lugar, puede ocurrir que un grupo o persona cometa actos no contemplados por la norma, pero no sea condenado. Por último, las personas pueden ser etiquetadas como “desviadas” sin que existan pruebas que demuestren que violaron las normas.

Entonces, el etiquetamiento puede variar según el tipo de norma que se viole, quién lo haga o en qué momento lo haga. Este etiquetamiento depende de la

trayectorias, perspectivas y proyectos”, *Entramados y perspectivas*, Argentina, número 4, 2014, pp. 259-268.

³³ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 28.

³⁴ Hikal, Wael, “Howard Becker: ¿el contemporáneo de la Escuela de Chicago? La teoría del etiquetamiento en el proceso de criminalización”. *Vox Juris*, Perú, número 33-1, 2017, pp. 101-112.

forma en la que se aplica la norma: la sanción por la desviación puede variar según el momento en que se cometa, quiénes impulsen la condena y quiénes sean acusados de haber cometido la falta. En este sentido, Becker afirma que es necesario considerar esta imposición de reglas de un grupo sobre otro, ya que “la gente está todo el tiempo imponiendo sus reglas sobre otros, sin mayor consentimiento y en contra de la voluntad de la otra parte”.³⁵ Ahora bien, en consonancia con Goffman y Honneth, en la concepción de Becker resulta fundamental dar cuenta también de la reacción de los propios degradados respecto de las personas o grupos que los etiquetan como marginados. En este caso, es posible que los acusados reclasifiquen a los propios jueces y consideren que éstos son, a su vez, “marginados”, ya que los reclasifican a partir de reglas que no han aceptado o no comparten.

Por ende, Becker plantea que sus estudios de la desviación se sustentan en dos principios claves, que los separan de una definición abstracta del problema: la interacción y la condición secuencial de los procesos de etiquetamiento. Esto le permite elaborar un análisis multivariado del fenómeno y definir la desviación como una trayectoria para ser investigada, algo que denomina “carrera del desviado”, con evidentes resonancias de la “carrera moral” del estigmatizado de Goffman.³⁶ Así, a partir de una división por procesos secuenciales, es posible trazar una trayectoria que va desde las “desviaciones esporádicas” hasta que se constituye una “identidad desviada”. La desviación no se produce en un momento determinado, sino que se trata de una secuencia que incluye sortear sanciones, neutralizar amenazas y cuestionar preconceptos.

En su conocida investigación sobre los “fumadores de marihuana”, Becker³⁷ alega que volverse uno de ellos conlleva un proceso mediante el cual se suman experiencias, interpretaciones sobre esas experiencias ambiguas, usos del cuerpo y acciones en el aprendizaje de “tener un buen viaje”, que contradicen las normas y el control social que condena esas prácticas. El carácter secuencial

³⁵ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 36.

³⁶ Darmon, Muriel, “The Concept of Career: An Interactionist Instrument of Objectivation”, *Politix*, Francia, volume 82, número 2, 2008, pp. 149-167; Meccia, Ernesto, “Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad”, en Meccia, Ernesto (comp.). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Santa Fe, Universidad del Litoral, 2020, pp. 25-62.

³⁷ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit.

del etiquetamiento no se refiere sólo a una sumatoria de acciones y justificaciones de la actividad “desviada”. También es secuencial el control que se ejerce para disuadir o condenar este tipo de actividades. Al analizar esta práctica, Becker enumera los obstáculos que debe pasar quien consume, desde los operativos para conseguir proveedores hasta los juicios morales o el miedo al rechazo de personas significativas.

Asimismo, dada la condición secuencial del etiquetamiento, Becker afirma que la amonestación por una de estas prácticas esporádicas o secretas puede profundizar la desviación y conformar una identidad desviada. Esto ocurre dado que la desviación resulta ser un “estatus maestro”,³⁸ que establece una serie de expectativas y estatus auxiliares relacionados. Para esta perspectiva, quebrar una norma es considerado un aspecto determinante a la hora de identificar a alguien. De este modo, el etiquetamiento de “desviado” tiene una condición de profecía autocumplida: si es reclasificada como desviada de forma pública, la persona que posee una desviación particular se ve privada de cumplir otras normas o participar de otras actividades “legítimas” que no hubiera estado dispuesta a transgredir en primer lugar (por ejemplo, tener un trabajo “legítimo”). Así, se refuerza la desviación.

Al pasar a mayores etapas de desviación o segregación, la interacción con otros adquiere mayor preponderancia. Compartir un mismo etiquetamiento permite la formación de una “subcultura desviada”, un conjunto de representaciones, sentimientos, prácticas e identidades basadas en dicha etiqueta. A partir de esta condición colectiva es más fácil racionalizar la propia condición y sus experiencias afectivas, justificar las acciones y construir una identidad. Esta “filosofía funcional”³⁹ no sólo otorga argumentos para continuar con las prácticas condenadas, sino que también se nutre de enseñanzas de otros desviados que han sorteado dificultades similares. Esto permite conformar normas dentro de la propia “desviación”, esto es, un esquema de acuerdos y códigos comunes, diferenciados de las categorías generales que definen prácticas y usos del

³⁸ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 52.

³⁹ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 57.

cuerpo legítimos.⁴⁰ De esta manera, se vuelve posible la irrupción de un estilo de vida divergente.

Estas características de una nueva cultura segregada –*outsider*– no se reducen a actividades con diversos grados de ocultamiento y potencialmente castigadas, como el consumo de marihuana. También puede desarrollarse en actividades legítimas (no sancionadas por la ley) del uso del cuerpo y de búsqueda de experiencias alternativas. Becker analiza distintos grupos de músicos de jazz,⁴¹ quienes comparten códigos y tienen apreciaciones similares por la música, a la vez que se diferencian del público común, al que llaman “cuadrados” (*squares*). No obstante, estas “personas desviadas” pueden desarrollar una profesión, a partir de la capacidad profesional, el patrocinio de otros profesionales y la constitución de una red de conexiones para poder conseguir trabajos.⁴²

Ahora bien, para Becker, el análisis de las “carreras de desviados” no se encuentra completo sin un estudio también secuencial e interaccional de las trayectorias de los grupos que defienden y aplican las normas. Como hemos mencionado, la aplicación de la norma y la denuncia de sus desviaciones no son procesos automáticos; exigen una acción deliberada, dado que la desviación es resultado de iniciativas.⁴³ Por un lado, se requiere iniciativa para que las normas sean defendidas y se sancionen leyes para promoverlas y sostenerlas contra los infractores. Por el otro, una vez institucionalizada la norma, es necesario contar con la iniciativa de sus defensores para acusar públicamente a las personas que no la cumplen para que sean castigadas por su conducta reclasificada ahora como “desviada”.

Becker no se enfoca en los valores de aquellos grupos que defienden las normas –muchas veces de formas ambiguas y contradictorias–, sino que estudia las condiciones concretas, las estrategias y los intereses para promover determinadas definiciones y reclasificaciones de desvío. Así, investiga de qué

⁴⁰ Pessin, Alain, *The Sociology of Howard S. Becker: Theory with a Wide Horizon*, Chicago, University of Chicago Press, 2017.

⁴¹ Müller, Thaddeus, “Chicago, jazz and marijuana: Howard Becker on Outsiders”, *Symbolic Interaction*, Estados Unidos de América, volume 37, número 4, 2014, pp. 576-594.

⁴² Becker, Howard, *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008 [1982].

⁴³ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 181.

manera se constituyen las normas, las habilitaciones y las sanciones de los valores morales –institucionalizadas o no–, ya que son utilizadas en las situaciones problemáticas para el tratamiento de los considerados “desviados”.

Becker llama “iniciativas morales” a este trabajo de grupos determinados que impulsan un tipo de normativa específica para lidiar con cuestiones que ellos consideran dignas de atención. Estas iniciativas son llevadas a cabo por “cruzados morales”, personas cuya misión y sentido de colaboración es promover ciertos valores expresados en reglamentaciones y sanciones. Pertenecen, generalmente, a los estratos sociales más altos y de mayor prestigio, y tienen como misión garantizar el cumplimiento de sus principios, algo que, según su concepción, es beneficioso no sólo para ellos sino también para todo el conjunto social.

Si bien durante su trayectoria pueden recibir ayuda de grupos que los apoyan por intereses particulares o instrumentales, Becker sostiene que los “cruzados morales” se caracterizan por un accionar basado en principios y valores que consideran necesario defender, frente a los cuales se oponen los reclasificados como desviados con sus propias iniciativas públicas para dejar de serlo, que incluso pueden volverse en sí mismas “cruzadas morales”. Ahora bien, ¿qué sucede con estos grupos una vez que la causa concluye, ya sea exitosamente o no? Para el autor, se abren dos opciones: si los “cruzados morales” tienen éxito –por ejemplo, al lograr aprobar una ley–, crean un nuevo tipo de *outsiders*, aquellos que rompen ese nuevo reglamento; por el contrario, si fracasan, pueden recrudecer sus críticas y posiciones, con lo cual pueden convertirse ellos mismos en *outsiders*.

Asimismo, las trayectorias pueden incluir nuevas “cruzadas” destinadas a mantener los equipos de profesionales, voluntarios y defensores que aglutinó la causa: los “cruzados morales” adquieren un *know-how* en sus prácticas que suele ser reutilizado en otros reclamos.⁴⁴ En este caso, el cruzado “se convierte [...] en un descubridor profesional de errores que deben ser corregidos, de

⁴⁴ Sancho, María, “Sociología de la desviación: Howard Becker y la teoría interaccionista de la desviación”, *Conflicto social*, Argentina, número 12, 2014, pp. 65-87.

situaciones que requieren nuevas reformas”⁴⁵. Por último, estas personas también pueden retomar su reclamo si consideran que los agentes destinados a hacer cumplir las nuevas normas no realizan un trabajo adecuado.

Como puede apreciarse, para Becker el etiquetamiento de “desviados” – *outsiders*– es el producto reclasificador de las relaciones entre quienes activamente crean, institucionalizan y defienden normas, y quienes transgreden esas normas en distintos grados. Para comprender la acción y la identidad de ambos grupos, es fundamental investigar las múltiples interacciones que tienen internamente y con otros grupos, las cuales se desarrollan de manera secuencial. Un análisis exhaustivo debe considerar las múltiples carreras o trayectorias por las que pueden pasar tanto los grupos que establecen las reglas como los que las transgreden.⁴⁶ Entonces, no se deben utilizar las definiciones oficiales de la desviación; es necesario problematizar su concepción e intentar comprender sus variaciones en una disputa que atraviesa y conjuga lo público, lo semipúblico/semiprivado y lo privado, lo cual implica incluso redefinir los límites de esos ámbitos.

Desde esta perspectiva, la condición interaccional y secuencial (procesual “por pasos”) de la categoría de “desviado” debe vincularse a la investigación de las posiciones de poder que ejercen algunos grupos para jerarquizar ciertas definiciones sobre otras. Así, resulta fundamental preguntarse de qué manera consiguen determinados grupos esta potestad, qué hacen con ella, cómo mantienen su posición y qué papel cumplen las dinámicas reclasificadoras en ello. Así se puede comprender de qué manera se imponen nuevas etiquetas reclasificadoras y quién se beneficia si tales iniciativas tienen éxito. Para Becker, este control que ciertos grupos tienen sobre las definiciones del mundo, sus límites y potencialidades, constituye la reproducción más efectiva y menos costosa de su posición de poder. Se debe impugnar esas jerarquías al criticar

⁴⁵ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 173.

⁴⁶ Figari, Carlos, “Carreras desviantes y outsiders: Una aproximación a la homosexualidad en la Escuela de Chicago”, Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008, pp. 1-17.

definiciones, etiquetas y nociones convencionales de “quién es quién y qué es qué”⁴⁷.

Por lo tanto, para esta propuesta resulta fundamental indagar las formas a partir de las cuales se normaliza la dominación. Ésta se vuelve cotidiana mediante la instauración de normas y etiquetas que se aplican de diversas maneras en cada caso en particular. Como hemos señalado, la denuncia de una persona o grupo como infractor, desviado u *outsider* no tiene una relación automática con la ruptura de una norma: pueden existir transgresores que no sean etiquetados, así como también pueden haber denunciados que no hayan cometido infracción alguna.

En definitiva, la propuesta de Becker capta las formas interaccionales de permanente negociación y pugna sobre la reclasificación de ciertas personas y grupos bajo la etiqueta de “desviados”. Si bien esto puede aplicarse a los más diversos aspectos de la vida social, el autor se focaliza en las personas que buscan, junto a otras, modular experiencias, afectividades y usos del cuerpo alternativos a los supuestamente “legítimos”. Esto genera un conjunto de tensiones con quienes rotulan esas experimentaciones como “desviadas” y las persiguen en “cruzadas morales”. Se despliega un complejo entretejido entre la posible consolidación del grupo desviado como un “estilo de vida” (con sus códigos, justificaciones, prácticas de disimulo) y el poder que ejercen quienes se arrojan la posibilidad de etiquetar a otros. Ahora bien, estos grupos moralizadores también pueden ser re-etiquetados (reclasificados) de manera descalificativa durante la lucha contra la degradación que desarrollan los “desviados”. Así, el múltiple conflicto reclasificador de y contra las segregaciones parte de lo público, atraviesa lo privado y lo semiprivado/semipúblico para volver siempre a lo público.

Honneth: reclasificaciones despreciativas, luchas por el reconocimiento y puentes semánticos

Como ya mencionamos en la introducción, a pesar de las notorias afinidades con las perspectivas de Goffman y Becker, Honneth no discute con ellas en

⁴⁷ Becker, Howard, 2009[1963], op. cit., p. 222.

profundidad, ni las señala como antecedentes claves de su propuesta. A partir del giro pragmatista en el cual se incluye, Honneth posiciona a Dewey (entre otros) como una inspiración constante para una concepción pragmatista de cuestiones como la democracia, los sentimientos o la implicación existencial.⁴⁸ En esa línea, encuentra antecedentes de sus propias reflexiones en autores más clásicos de la Escuela de Sociología de Chicago, que habrían continuado la mirada de Dewey. Rescata, por ejemplo, la definición sociológica de Park y Burgess sobre el conflicto, quienes en su manual señalan que siempre se trata de una “lucha por el reconocimiento”.⁴⁹

¿Cómo abordar afinidades y, también, contrastes entre las postulaciones sobre las reclasificaciones degradantes de Goffman, Becker y Honneth, que han quedado relegadas en los desarrollos de este último? En principio, es provechoso marcar algunas continuidades y rupturas que realiza Honneth respecto de su “maestro” Habermas. Éstas explicitan su torsión respecto de la “teoría de la acción comunicativa”, las cuales aproximan su perspectiva sobre el reconocimiento a las dimensiones que hemos ido marcando para tratar las miradas de Goffman y Becker: la centralidad de la experiencia, la afectividad, la corporalidad y su despliegue hacia lo público de manera secuencial.

Para este cruce, resulta clave tener en cuenta que la reconstrucción normativa realizada por Honneth posee una fuerte carga de abstracción y universalización. Ahora bien, mediante la confluencia de múltiples disciplinas (filosofía social y política, historia, sociología, psicología, entre otras)⁵⁰, el autor destaca que son también necesarias investigaciones empíricas sobre las “encarnaciones

⁴⁸ Owen, David, “Self-Government and ‘Democracy as Reflexive Co-operation’: Reflections on Honneth’s Social and Political Ideal”, en Van den Brink, Bert y Owen, David (eds.), *Recognition and Power: Axel Honneth and the Tradition of Critical Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 290-320.

⁴⁹ Honneth, Axel, *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 194.

⁵⁰ Además de las perspectivas con las que dialoga Honneth, destacadas en este apartado, por su relevancia en esa confluencia compleja entre disciplinas, vale mencionar como ejemplo una serie de propuestas: la filosofía social y política tanto de Hegel y Cavell sobre el reconocimiento como de Maquiavelo, Hobbes y Sorel sobre el poder (así como su genealogía histórica contemporánea en Foucault); la psicología social e interaccionista simbólica de Mead; las sociologías clásicas de Durkheim, Marx y Weber sobre la sociedad moderna y capitalista; la pluralidad de por sí multidisciplinaria de esfuerzos de la Escuela de Frankfurt (tanto de Adorno y Horkheimer como de otras figuras); los estudios sobre la colonialidad de Fanon; o el psicoanálisis de Winnicott acerca de la formación psico-afectiva de los individuos.

institucionales del reconocimiento”⁵¹. Así, en su reconstrucción normativa, retoma estudios concretos –y convoca a futuros– acerca de variadas cuestiones: las prácticas de socialización, formas de familia y relaciones de amistad; el contenido y la cultura de aplicación del derecho positivo; y, finalmente, los modelos fácticos de la apreciación social.

En sus dos grandes propuestas sobre el reconocimiento, la “lucha por el reconocimiento” y el “reconocimiento existencial”,⁵² Honneth señala que debe ponderarse una dimensión experiencial y emocional, que prima tanto teórica como analíticamente (de forma genética y categorial) respecto de la racionalidad orientada al entendimiento comunicativo con pretensiones de universalidad, propuesta por Habermas. Para Honneth, son fundamentales las experiencias precognitivas de reclasificación degradante, ya que tanto el “menosprecio” como la “reificación” señalan la falta de un reconocimiento intersubjetivo. Por ello, a diferencia de la perspectiva de Habermas, el cuerpo y la afectividad, en tanto claves para las experiencias morales, ocupan un lugar decisivo como referencia práctica de sus reflexiones, como veremos luego.

En esa dirección, Honneth⁵³ redefine el concepto de “reificación” de Lukács,⁵⁴ también utilizado por Habermas para dar cuenta de la colonización sistémica del mercado capitalista y el Estado administrativo sobre el “trasfondo de sentido” del mundo de la vida. Sin embargo, Honneth vincula la reificación al olvido de una implicación existencial previa que se reifica en el capitalismo con sus lógicas instrumentales. A su vez, con esa definición de mundo de la vida de Habermas, Honneth comparte la preocupación por la vida cotidiana y por los usos lingüísticos. No obstante, no se trata de elaborar una teoría de actos de habla con pretensiones de validez universal, sino de tomar esos usos y metáforas corporales como “indicaciones empíricas” (Honneth, 1997: 160). Éstas señalan que las experiencias de “injusticia” y “menosprecio” implican una falta de

⁵¹ Honneth, Axel, *La sociedad del desprecio*, Madrid, Trotta, 2011, p. 141.

⁵² Basaure, Mauro, “Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth”, *Enrahonar*, España, número 46, 2011, pp. 75-91.

⁵³ Honneth, Axel, *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz, 2007.

⁵⁴ Chari, Anita, “Toward a political critique of reification: Lukács, Honneth and the aims of critical theory”, *Philosophy and Social Criticism*, Estados Unidos de América, volumen 36, número 5, 2010, pp. 587-606.

reconocimiento. Asimismo, para Honneth la posibilidad de recuperar ese reconocimiento ausente o lesionado por procesos degradantes de reclasificación se realiza a través del conflicto, es decir, de la lucha y no de una búsqueda de consenso de manera sólo comunicativa.

Ahora bien, Honneth sí continúa con el esfuerzo de Habermas por elaborar un modelo sistemático de tipologías –podríamos decir, de “reclasificaciones de la teoría social y sociológica”–. En el caso de Honneth, se trata de las distintas estructuras del reconocimiento, mientras que, en Habermas, de las diversas estructuras del mundo de la vida. En ese modelo sistemático, que tiene antecedentes en el modelo trisistémico de Parsons,⁵⁵ Honneth sigue la división en tres grandes “mundos” o “esferas” o “dominios de experiencia” diferenciados en la modernidad.⁵⁶ Con sus distintas facetas o dimensiones, el modelo supone relaciones entre lo subjetivo (lo “emocional” en el amor), lo objetivo (lo “cognitivo” del derecho y la moral) y lo social (la “solidaridad” en una comunidad de valor).

Más allá de que los contenidos de esos mundos no coincidan entre Habermas y Honneth (por ejemplo, el derecho en Habermas se ubica en lo social), resulta fundamental otro punto que vuelve a acercar la postura de Honneth con las de Goffman y Becker. Se trata de desplegar un modelo secuencial pragmático entre esos “mundos”, no una “sociología de las mediaciones” entre ellos, como en Habermas.⁵⁷ Este modelo secuencial se focaliza en el complejo pasaje desde lo emocional hacia lo semántico y lo cognitivo, desde lo privado de la vergüenza y la humillación en las relaciones primarias y cotidianas hacia lo público de las luchas por el reconocimiento, movilizadas por grupos degradados que buscan una transformación normativa de la comunidad en la que viven.⁵⁸ En las conclusiones, mostramos cómo, en ese modelo secuencial de Honneth, también

⁵⁵ Habermas, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa. Tomos I y II, Madrid, Trotta, 2010.

⁵⁶ Honneth, Axel, 1997, op. cit., p. 204; Tello Navarro, Felipe, “Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth”, Revista de sociología, Chile, número 26, 2011, pp. 45-75.

⁵⁷ Bialakowsky, Alejandro, “El sentido como mundo de la vida: las indecisiones sobre su dimensión social en Habermas”, Intersticios Sociales, México, volumen 21, 2021, pp. 45-70.

⁵⁸ Bialakowsky, Alejandro, Sasín, Mariano, Nougués, Tomás, Zapico, Manuel y Barrero, Julieta, “Pérdida de sentido, norma y justificación: dimensiones de las teorías de la contemporaneidad de Boltanski, Honneth y Latour”, RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas, Argentina, número 15, 2020, pp. 41-55.

es posible marcar algunas carencias que las perspectivas de Goffman y Becker pueden solventar.

A partir de estas rupturas (aun con ciertas continuidades) trazadas por Honneth, que lo acercan a las reflexiones de Goffman y Becker, resulta factible dar cuenta con más profundidad de su propuesta sobre las reclasificaciones degradantes. Éstas tienen un enraizamiento afectivo y corporal que puede motivar (o no) luchas por el reconocimiento. En ese marco, Honneth plantea una reflexión sobre las patologías, los conflictos y las posibles soluciones comunitarias de las sociedades modernas individualizadas, en especial, las contemporáneas.

Honneth sostiene que, desde sus primeros minutos de existencia, todos los seres humanos necesitan experimentar un reconocimiento que les permita garantizar una autorrealización práctica. Tal autorrealización supone saberse valorado por sí mismo y por los demás. Así, el reconocimiento social del valor individual es uno de los pilares fundamentales de la existencia humana.⁵⁹ Por el contrario, el menosprecio se presenta como una forma de negación, privación o desposesión de la experiencia de tal reconocimiento.⁶⁰ La posibilidad de que un sujeto acceda o no a ese reconocimiento existencial primario sienta las bases para construir una percepción determinada sobre sí mismo. Los individuos que han sufrido una reclasificación degradante quedan lesionados en el entendimiento positivo de sí mismos. De esta manera, reconocimiento y menosprecio constituyen dos facetas de un mismo entramado, que plasma un espectro que va desde fenómenos negativos hasta positivos, vinculados a los tres dominios de experiencias antes mencionados. Así, casi de forma especular, tres tipos de menosprecio se relacionan con tres tipos de reconocimientos: maltrato/amor, desposesión/derecho e indignidad/valoración social.

En primer lugar, las reacciones negativas al menosprecio son afectivas y se expresan corporalmente, en la forma de vergüenza, cólera, sonrojamiento, incomodidad o enfermedad. Este malestar, como opuesto al amor, se padece física y psíquicamente. Si bien el individuo moderno y, en especial su cuerpo, se ve atravesado por una tensión entre fusión con otros y delimitación del yo, el

⁵⁹ Honneth, Axel, 2007, op. cit.

⁶⁰ Honneth, Axel, 1997, op. cit., p. 161.

menosprecio se hace patente cuando alguien se apodera del cuerpo de otra persona contra su voluntad, contra su autonomía corporal. Con distintos umbrales y graduaciones (desde lo sutil hasta la violencia destructiva), en esas situaciones se ejerce una humillación personal que reclasifica de modo negativo a la persona, al atacar de modo directo su autorreferencia y su autoconfianza hasta el punto de llegar a amenazarla totalmente.

En segundo lugar, tales humillaciones y maltratos de fuerte pregnancia corporal también pueden vincularse a la desposesión de derechos. Esto implica la exclusión de posibilidades de vida (materiales y simbólicas) a las que la persona debería poder acceder si se la considera miembro pleno y responsable de la sociedad (por ejemplo, en la historia de la modernidad, el derecho al voto, a ciertos puestos de trabajo, a la propiedad). De esta manera, se reclasifica de forma negativa su estatus de moralmente valioso, esto es, el reconocimiento de poder formar juicios morales. Esto produce una fuerte caída del respeto sobre sí, ya de carácter cognitivo, el cual es definido de distintas maneras según los distintos contextos histórico-sociales.

Por último, se puede desplegar una desvalorización de los modos de vida individuales o colectivos; aquello que en la vida cotidiana se denomina “injuria” o “deshonra”. Esto es parte de un proceso de reclasificación degradante (por ejemplo, con prejuicios o estereotipos) que genera una jerarquización de los valores sociales, marcando insuficiencias despreciativas y discriminadoras sobre ciertas formas de vida (de orientación sexual, religiosa, política, cultural, económica, étnica, etc.). Entonces, las personas no consiguen atribuirse a sí mismas un valor social dentro de la solidaridad comunitaria a la que pertenecen: no sólo se las reclasifica como “inútiles”, sino también se las puede señalar como “amenazas” a la comunidad (lo cual, en caso extremo, conduce al genocidio).

Esta cadena de padecimientos –enraizados afectiva y corporalmente– constituye el indicio elemental desde el cual es posible que surjan las mencionadas luchas por el reconocimiento frente a la invisibilización, la opresión y la

subalternización.⁶¹ En otras palabras, las características que adquiere el sufrimiento brindan las claves sobre cómo encarar una demanda que restituya ese reconocimiento negado en los tres niveles: amor, derecho y valoración social. Aquí, Honneth profundiza en lo que denomina “el eslabón psíquico intermedio”. La experiencia individual de menosprecio (asociada a sentimientos constatables empíricamente de vergüenza, bronca, indignación, enfermedad) resulta el eslabón fundamental desde el cual se encadenan tales demandas sociales. Se trata del pasaje desde la dimensión subjetiva hacia la intersubjetiva de la lucha por el reconocimiento, con sus resistencias y rebeliones.

En ese pasaje, la amenaza a la integridad personal y las expectativas menoscabadas de los sujetos menospreciados se enlazan y posibilitan una valoración recíproca entre quienes son degradados. Allí, éstos comienzan a experimentar entre sí una revaloración social tanto en la capacidad de coordinar el propio cuerpo como otras formas que adquiere la autoconfianza anímica. Cuanto mayor sea esa revalorización, mayores serán las posibilidades de reclamar por aquello que injustamente ha sido destituido. Esto ocurre a partir del reconocimiento por parte del grupo de los despreciados de que han sido reclasificados colectivamente de modo despreciativo, en línea similar con los planteos de Goffman y Becker.

Luego, se debe convertir esta experiencia en prácticas colectivas concretas que, sin ocultar ni anular las diferencias entre los grupos sociales, generen una nueva reclasificación sobre la degradación subjetiva, moral y comunitaria, la cual también tiene consecuencias materiales en la distribución de bienes y posibilidades de vida. Así, estas experiencias de menosprecio adquieren un nivel de generalización, por encima de las percepciones individuales, que resultan ser las bases para un movimiento colectivo. Ahora bien, esto no es suficiente de por sí para que se encare una lucha por el reconocimiento, la cual no puede entenderse en términos utilitarios (aunque pueda haber movimientos políticos sólo motivados por privaciones materiales).

⁶¹ Honneth, Axel, 2011, op. cit.; Herzog, Benno, *Invisibilization of Suffering. The Moral Grammar of Disrespect*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019.

Ahora bien, estas prácticas colectivas no implican, de modo necesario, una orientación social moralmente positiva. Como en el caso de los grupos neonazis que destaca Honneth, la búsqueda del reconocimiento social mediante una valorización auto-reclasificatoria puede venir de la mano de la violencia y el militarismo.⁶² La perspectiva filosófico-sociológica de Honneth resulta, por lo tanto, de una articulación dialéctica entre la teoría crítica y las prácticas sociales. Ésta conlleva tanto una pregunta como una apuesta por una cultura moral que posibilite la expresión democrática de esas experiencias en el espacio público, en vez de relegarlas a contraculturas de violencia y marginación.

En ese marco, Honneth afirma que, para el despliegue de una lucha por el reconocimiento, debe emerger un puente semántico entre las experiencias de desprecio privadas y los objetivos impersonales de un movimiento social, que ya requiere elementos cognitivos y públicos. Este puente se construye en la misma práctica de lucha, pero a partir de experiencias previas y de entramados culturales y políticos disponibles. En especial, con cercanías a Becker, Honneth resalta la importancia de la formación de semánticas subculturales previas en esos entramados, sustentadas en la cultura subalterna de los dominados (en la que se combinan resistencias y compromisos con los dominantes). Un puente semántico habilita la construcción de una identidad colectiva reclasificatoria de la degradación. Esto permite que las experiencias individuales de menosprecio puedan exhibirse e interpretarse como algo por lo que otros sujetos también pueden ser interpelados y convocados. Así, la lucha se vuelve intersubjetiva en la medida en que sus objetivos pueden generalizarse por encima de los propósitos individuales.⁶³

De este modo, los despreciados constituyen colectivos diversos, organizados en función de sus luchas por el reconocimiento social, que es también una lucha colectiva por la revaloración individual. Se trata, a la vez, de una lucha por redefinir lo social y por defender la subjetividad, en tanto infraestructura moral moderna que sostiene la igualdad y la autorrealización de los deseos elegidos reflexivamente y no forzados. Ése es el carácter dual que le otorga Honneth a

⁶² Honneth, Axel, 2011, op. cit., pp. 144-145.

⁶³ Honneth, Axel, 1997, op. cit., p. 195.

las luchas por el reconocimiento. Por un lado, estas luchas reclasificadoras son el resultado de la experiencia vivencial y subjetiva del menosprecio. Por el otro, se vuelven políticas en la medida en que el menosprecio tiene causas sociales y culturales. Esto también implica revertir la reificación de las personas que, tomadas como objetos sin implicación existencial, son entramadas en relaciones de mercado instrumentales. En esas relaciones, por ejemplo, tienen que exponer su subjetividad para conseguir trabajo.⁶⁴ Con estos esfuerzos, es posible horadar el olvido del reconocimiento existencial previo sobre el que se sustentan las reificaciones.⁶⁵

Este recorrido dialéctico lleva a ampliar las estructuras normativas de las sociedades contemporáneas y transformar sus formas de solidaridad comunitaria que sostienen relaciones de dominación y opresión. Las luchas posibilitan un “ensanchamiento” de las condiciones morales del reconocimiento recíproco y asientan las bases sobre las que otros grupos pueden, a su vez, iniciar sus demandas. Dicho ensanchamiento implica una institucionalización de maneras específicas de reconocimiento en el derecho y la moral,⁶⁶ espacios privilegiados de conflicto y consagración de los resultados de esas luchas. Esto no debe confundirse con formas ideológicas del reconocimiento,⁶⁷ que aceptan algo “positivo” a los dominados para que toleren su opresión de forma más voluntaria y legítima.⁶⁸

En definitiva, Honneth postula el pasaje entre tres aspectos de la dinámica social de las luchas por el reconocimiento que son las contracaras de las reclasificaciones degradantes: reconocimiento individual de la afectación de la dignidad personal; reconocimiento mutuo sobre el mismo tipo de menosprecio sufrido por varios individuos, lo cual lleva a la conformación de grupos; luchas

⁶⁴ Smith, Nicholas, “Work and the Struggle for Recognition”, *European Journal of Political Theory*, Inglaterra, volumen 8, número 1, 2009, pp. 46-60.

⁶⁵ Pilapil, Renante, “A moral economy? Honneth, recognition, and the capitalist market”, en Calentano, Denise y Caranti, Luigi (eds.), *Paradigms of Justice: Redistribution, Recognition, and Beyond*, Oxon, Routledge, 2021, pp. 94-114.

⁶⁶ Honneth, Axel, *El derecho a la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*, Buenos Aires, Katz, 2014.

⁶⁷ Honneth, Axel, “El reconocimiento como ideología”, *Isegoría*, España, número 35, 2006, pp. 129-150.

⁶⁸ Abril, Francisco, “¿Dominación como reconocimiento distorsionado?: Una aproximación al problema desde la propuesta de A. Honneth”, *Tópicos*, Argentina, número 23, 2012, pp. 1-21.

colectivas por la reclasificación de corte emancipatorio y la ampliación del reconocimiento social. Así, mediante la construcción de puentes semánticos, esta dinámica moral va del menosprecio individual hacia el menosprecio colectivo y, desde allí, a la lucha por el reconocimiento social. Se trata de un modelo secuencial sostenido en la experiencia, la afectividad y la corporalidad que, individual primero y colectivo y público después, da cuenta de la transformación de las estructuras morales que organizan a las sociedades.

Conclusiones

Hemos realizado un recorrido por las perspectivas de Goffman, Becker y Honneth respecto de las reclasificaciones “degradantes” y los procesos vinculados a ellas (“estigmatización”, “etiquetamiento como desviación” y “menosprecio”, respectivamente). En ese recorrido, destacamos dos dimensiones con profundas afinidades entre las propuestas de estas perspectivas, que pueden marcarse más allá de las discontinuidades de sus enfoques epistemológicos y disciplinares.

Por un lado, se trata de la centralidad del carácter experiencial de los procesos reclasificatorios, que enfrentan a las propias personas a la experiencia degradatoria y lacerante de ser catalogadas, etiquetadas y marcadas por su estigma (Goffman), por su desvío (Becker), o por ser “objeto/sujeto” del menosprecio y la reificación (Honneth). La afectividad y la corporalidad poseen un papel clave en tales experiencias determinantes de estas identidades “fisuradas”, “falladas”, en las cuales la definición de la persona en cuanto tal está puesta en duda o cuestionada. Frente a estas experiencias de “inferioridad”, de dominación, de marginalización, las personas deben posicionarse y continuar su vida individual y social.

Por otro lado, justamente frente a esas experiencias, los tres autores destacan la importancia que tiene lo público como espacio en donde las personas lidian con otras y consigo mismas en un ámbito de transformación relacional, ni estático ni aislado. En lo público, Goffman y Becker analizan cómo los individuos negocian junto a –y contra– otros. Goffman aborda los modos de presentación y

de recalificación de los atributos profundamente desacreditadores de los “estigmatizados” frente a los “normales”. Becker profundiza también en cómo se negocian y debaten las características del etiquetamiento “maestro” de alguien como desviado, a la par de las justificaciones que éste encierra para “desviados” y “no desviados”. A su vez, Goffman señala a los “voceros” y “sabios” como figuras intersticiales de ese ámbito público, mientras que Becker destaca a los “cruzados morales” como aquellos que movilizan y reclasifican los etiquetamientos sociales. Para Honneth, la importancia de lo público respecto de las reclasificaciones degradantes irrumpe con la figura de las luchas por el reconocimiento, conectadas a los distintos tipos de desprecio. En la misma lucha pública por el reconocimiento, se despliega el “puente semántico” que permite reinterpretar las experiencias de menosprecio como colectivas.

Ahora bien, consideramos que, al retomar en profundidad las miradas de Goffman y Becker desde el problema de las reclasificaciones degradantes, resulta posible detectar cierta debilidad en la propuesta de Honneth. Ésta supone la falta de análisis de la dinámica interna de los grupos de “estigmatizados” o “desviados”. Al igual que Goffman y Becker, Honneth plantea un modelo secuencial de la dinámica en lo público para revertir las reclasificaciones degradantes, del pasaje de la experiencia individual a lo colectivo. Sin embargo, en esta secuencia, que implica una lucha por el reconocimiento de un grupo menospreciado, el foco de Honneth está puesto en la disputa en torno a las estructuras normativas de una sociedad, en la posibilidad de “ensanchar” la comunidad postradicional a la que se pertenece de modo dominado.

El puente semántico –podemos decir– “pasa por encima” de la dinámica fundamental que ocurre entre la persona y el grupo degradado. Esto implica fuertes tensiones y, a veces, profundos desgarramientos, que deben abordarse de manera interaccional. En Goffman, se trata de las consecuencias de negar al grupo estigmatizado de pertenencia (lo cual trae consigo alienaciones), buscar modificar la mirada de los “normales” sobre el estigma que humilla mediante “voceros” que se alejan de los estigmatizados, o ser “internado” con otros que comparten la estigmatización. Por su parte, Becker destaca los efectos de replegarse en una subcultura “desviada” de aprendizaje y experimentaciones

alternativas del cuerpo y los afectos, que se retrae frente a los “cruzados morales” (quienes, incluso, pueden volverse *outsiders* si fracasan). Esto empuja a los degradados a un encadenamiento de “desvíos” e “ilegitimidades” que conducen a una vida “desviada en general”. A nuestro entender, esa perspectiva más interaccional, de negociaciones, pequeños triunfos y frustraciones, desplegada por Goffman y Becker, permitiría enriquecer la propuesta de Honneth acerca del reconocimiento y sus luchas con vistas a una teoría sobre las reclasificaciones sociales, en particular, acerca de aquellas degradantes y sus posibles transformaciones emancipatorias.

Así, por ejemplo, cuando Honneth trata ciertas subculturas violentas (que buscan suplir algunos menosprecios) o el reconocimiento como ideología (un “reconocimiento parcial” de los dominados que justifica su posición subordinada), se aproxima a ciertos dislocamientos que Goffman y Becker analizan en las secuencias reclasificadoras que pretenden revertir procesos de opresión social –de estigmatización o de rotulación como “desviados”–. Sin embargo, Honneth no despliega todo el potencial teórico-analítico de esos dislocamientos, que las reflexiones de los otros dos autores desarrollan con presteza, a partir de sus investigaciones situadas. Sin dudas, esta sensibilidad concreta dota de densidad a la preocupación que los tres comparten por comprender los procesos prácticos de reclasificación, en especial, tanto aquellos que degradan a las personas como las estrategias y luchas grupales y públicas que emergen como respuesta a esas categorizaciones de “inferiores” o “amenazantes”.

No obstante, también resulta clave que Goffman y Becker mantienen sus posturas teórico-analíticas sobre el “estigma” y la “desviación” cerca de las interacciones de experiencias y cuerpos entre quienes son reclasificados de manera degradante. Esto ocurre aun cuando esas personas logran iniciar procesos reclasificatorios de orientación emancipatoria, los cuales cuestionan los modos de su opresión degradante. Ambos autores nunca pierden de vista esas experiencias y cuerpos en interacción, esas experimentaciones de, sobre y con los cuerpos: ya sea de forma más lúdica, en Becker; ya sea de manera más dramática, en Goffman. Como hemos destacado, para Honneth, la experiencia y la corporalidad también son fundamentales. Sin embargo, en el pasaje de lo

privado a lo público de las luchas por el reconocimiento, otras preocupaciones teóricas y morales se vuelven relevantes en su propuesta, relegando una perspectiva interaccional de las reclasificaciones.

Por lo tanto, Goffman y Becker detectan con contundencia complicados entramados entre lo opresivo y lo emancipatorio, que incluso los individuos pueden experimentar, como ya hemos mencionado, plagados de ambigüedades, frustraciones, desconciertos, desencuentros y negociaciones (con sus “cuerpos”, “deseos”, “grupos”, “voceros”, “luchas”, “identidades” personales y colectivas, etc.). Desde nuestro punto de vista, la postura de Honneth se beneficiaría con estas reflexiones. Ahora bien, este diálogo ese propone multidireccional. De esta manera, con sus dimensiones teóricas y, en especial, su preocupación por las estructuras normativas y de reconocimiento generales en las sociedades postradicionales, la sistematicidad de Honneth también puede brindar herramientas para los estudios de Becker y Goffman, y análisis que los retomen.

Entre estas herramientas, como hemos propuesto en este artículo, se destaca el estímulo a explicitar y desarrollar en profundidad las consideraciones teórico-analíticas que Becker y Goffman generalizan y abstraen a partir de sus estudios concretos sobre las reclasificaciones degradantes. Estas consideraciones son sumamente pertinentes para comprender la contemporaneidad, tal como lo evidencian sus conexiones con la mirada de Honneth. En definitiva, este contrapunto muestra ser sumamente productivo para una teoría de las reclasificaciones, en especial, respecto de las intrincadas relaciones entre degradaciones y luchas por su emancipación. Las discontinuidades y afinidades entre las tres elaboraciones nos han permitido delinear mutuos aportes para ser trabajados en futuras investigaciones.

Bibliografía

Abril, Francisco, “¿Dominación como reconocimiento distorsionado?: Una aproximación al problema desde la propuesta de A. Honneth”, *Tópicos*, Argentina, número 23, 2012, pp. 1-21.

Álvarez Ruíz, Fermín, “Comunidad, sociedad e individuo en la obra de Erving Goffman”, en Dalle, Pablo, Justo von Lurzer, Carolina, Miguel, Paula y Nosetto,

Luciano (comps.) *Prácticas del oficio: Artículos seleccionados de las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, Buenos Aires, CLACSO, 2015, pp. 233-256.

Basaure, Mauro, "Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth", *Enrahonar*, España, número 46, 2011, pp. 75-91.

Becker, Howard, "The politics of presentation: Goffman and total institutions", *Symbolic interaction*, Estados Unidos de América, número 26, 2003, pp. 659–669.

Becker, Howard, *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008 [1982].

Becker, Howard, *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009[1963].

Bialakowsky, Alejandro, "Debates actuales y redefiniciones sobre la alienación desde el problema de las reclasificaciones opresivas", *Athenea Digital*, España, volumen 22, número 2, 2022, pp. 1-19.

Bialakowsky, Alejandro, "El sentido como mundo de la vida: las indecisiones sobre su dimensión social en Habermas", *Intersticios Sociales*, México, volumen 21, 2021, pp. 45-70.

Bialakowsky, Alejandro, Sasín, Mariano, Nougués, Tomás y Zapico, Manuel, "¿Teorías sin teoría? Tras las huellas del primer pragmatismo en las perspectivas de Archer, Boltanski, Honneth y Latour", *Revista Miríada*, Argentina, volumen 9, número 13, 2017, pp. 15-44.

Bialakowsky, Alejandro, Sasín, Mariano, Nougués, Tomás, Zapico, Manuel y Barrero, Julieta, "Pérdida de sentido, norma y justificación: dimensiones de las teorías de la contemporaneidad de Boltanski, Honneth y Latour", *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Argentina, número 15, 2020, pp. 41-55.

Chari, Anita, "Toward a political critique of reification: Lukács, Honneth and the aims of critical theory". *Philosophy and Social Criticism*, Estados Unidos de América, volumen 36, número 5, 2010, pp. 587-606.

Darmon, Muriel, "The Concept of Career: An Interactionist Instrument of Objectivation", *Politix*, Francia, volume 82, número 2, 2008, pp. 149-167.

Del Mónaco, Romina, “‘Lo importante es mantener la situación’: cuerpos y emociones en las interacciones desde Erving Goffman”, en Scribano, Adrián (comp.), *Teoría Social, Cuerpos y Emociones*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2013, pp. 101-118.

Figari, Carlos, “Carreras desviantes y outsiders: Una aproximación a la homosexualidad en la Escuela de Chicago”, *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2008, pp-1-17.

Fine, Gary (ed.), *A second Chicago school? The development of a postwar American sociology*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.

Fraga, Eugenia, “Cuerpos naturales, cuerpos sociales. La socialización corporal según Erving Goffman”, *Cartografías del Sur*, Argentina, número 4, 2016, 60-74.

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2015.

Goffman, Erving, “Symbols of class status”, *British Journal of Sociology*, Inglaterra, número 4, volumen 2, 1951, pp. 294-304.

Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989[1963].

Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu, 1997[1959].

Goffman, Erving, *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu, 2001[1961].

Gusfield, Joseph, *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014.

Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa. Tomos I y II*, Madrid, Trotta, 2010.

Herzog, Benno, *Invisibilization of Suffering. The Moral Grammar of Disrespect*, Cham, Palgrave Macmillan, 2019.

Hikal, Wael, “Howard Becker: ¿el contemporáneo de la Escuela de Chicago? La teoría del etiquetamiento en el proceso de criminalización”. *Vox Juris*, Perú, número 33-1, 2017, pp. 101-112.

Honneth, Axel, *La lucha por el reconocimiento*, Barcelona, Crítica, 1997.

- Honneth, Axel, "El reconocimiento como ideología", *Isegoría*, España, número 35, 2006, pp. 129-150.
- Honneth, Axel, *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz, 2007.
- Honneth, Axel, *La sociedad del desprecio*, Madrid, Trotta, 2011.
- Honneth, Axel, *El derecho a la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*, Buenos Aires, Katz, 2014.
- Manning, Philip, *Erving Goffman and Modern Sociology*, Cambridge, Polity Press, 2007.
- Meccia, Ernesto, "El teatro que no representa. Una reseña tardía con algunas reflexiones actuales de La presentación de la persona en la vida cotidiana de Erving Goffman", *Revista Argentina de Sociología*, Argentina, número 4, 2005, pp. 161-168.
- Meccia, Ernesto, "Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad", en Meccia, Ernesto (comp.). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Santa Fe, Universidad del Litoral, 2020, pp. 25-62.
- Misztal, Barbara, "Normality and trust in Goffman's theory of interaction order", *Sociological theory*, Estados Unidos de América, volume 19, número 3, 2001, pp. 312-324.
- Müller, Thaddeus, "Chicago, jazz and marijuana: Howard Becker on Outsiders", *Symbolic Interaction*, Estados Unidos de América, volume 37, número 4, 2014, pp. 576-594.
- Owen, David, "Self-Government and 'Democracy as Reflexive Co-operation': Reflections on Honneth's Social and Political Ideal", en Van den Brink, Bert y Owen, David (eds.), *Recognition and Power: Axel Honneth and the Tradition of Critical Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 290-320.
- Pessin, Alain, *The Sociology of Howard S. Becker: Theory with a Wide Horizon*, Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- Pilapil, Renante, "A moral economy? Honneth, recognition, and the capitalist market", en Calentano, Denise y Caranti, Luigi (eds.), *Paradigms of Justice: Redistribution, Recognition, and Beyond*, Oxon, Routledge, 2021, pp. 94-114.

Ralón, Gonzalo, Ralón, Laureano y Becker, Howard, "Los mundos de Howard S. Becker. Un recorrido por sus trayectorias, perspectivas y proyectos", *Entramados y perspectivas*, Argentina, número 4, 2014, pp. 259-268.

Rizo García, Marta, "De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal", *Quórum académico*, Venezuela, volumen 8, número 1, 2011, pp. 78-94.

Sancho, María. "Sociología de la desviación: Howard Becker y la teoría interaccionista de la desviación", *Conflicto social*, Argentina, número 12, 2014, pp. 65-87.

Smith, Greg, Erving Goffman, Londres, Routledge, 2006.

Smith, Nicholas, "Work and the Struggle for Recognition", *European Journal of Political Theory*, Inglaterra, volumen 8, número 1, 2009, pp. 46-60

Tello Navarro, Felipe, "Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth", *Revista de sociología*, Chile, número 26, 2011, pp. 45-75.

Vargas Maseda, Ramón, *Deciphering Goffman: The structure of his sociological theory revisited*, Londres, Routledge, 2017.